

VENEZUELA EN LAS URNAS, UNA VEZ MÁS

Por Pbro. BORIS A. MORENO CAPOTE

El domingo 23 de noviembre la población venezolana fue a las urnas para realizar las elecciones regionales y ahora tiene a la vuelta de la esquina otro referéndum para decidir si le da el placet al deseo del Presidente venezolano de reelegirse continuamente, teniendo en el horizonte el año 2021. Esta vuelta a las urnas, que ya se ha hecho frecuente y regular, se inscribe en el *mare magnum* político que vive el país desde el ascenso al poder del actual presidente, Hugo Chávez Frías, antiguo oficial de rango medio implicado en un intento de golpe de Estado en 1992. Chávez ha abanderado su propuesta bajo la denominación de “Revolución Bolivariana”, en su afán por redefinir la estructura política del país que ya cuenta con una nueva Constitución, y que ahora, en renovado intento, busca modificar.

Las elecciones regionales, de importancia relativa para cualquier país ya que se ubican como un termómetro del clima político vigente y un adelanto de lo que se pudiera ver en las elecciones nacionales, tanto en lo que concierne a la composición del cuerpo legislativo como en lo referente al “color” de la Primera Magistratura, en el caso de Venezuela y teniendo en cuenta el objetivo del Presidente de reconducir el proceso político bajo la sombra de los cánones socialistas, con el apelativo de “Socialismo del siglo XXI”, se establecieron como un virtual plebiscito sobre la aprobación o no de dicho modelo. Modelo que se busca instaurar, según sus animadores, contando con la capacidad de concertación del Presidente, por lo que es indispensable su reelección continua.

La propuesta socialista de Chávez tiene en su contra los resultados del referéndum de diciembre del 2007 cuando la población rechazó toda una serie de enmiendas a la Constitución nacional que pondrían al país en ese sendero. Entre esas enmiendas se contaba la de la reelección, una de las más rechazadas según los sondeos de opinión. No obstante, la participación del presidente Chávez fue intensa y amplia tanto en las pasadas elecciones regionales a favor de los candidatos del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), formación política surgida a iniciativa suya para agrupar a los partidarios de la tendencia socialista, como ahora para lograr la enmienda constitucional.

Quizá las estadísticas que se barajaron en el pasado noviembre hayan decidido al oficialismo a lanzarse a una aventura del tipo “quememos las naves”. De un total de 10 625 407 votos escrutados, según el Consejo Nacional Electoral, 5 558 038 fueron a parar a las huestes del oficialismo y 5 067 369 a las de la oposición. Estos resultados permitieron que el PSUV tenga bajo su poder 17 gobernaciones y sólo 5 los de la oposición, que cuenta además con la rectoría del Distrito Federal de Caracas. Este distrito, el segundo puesto en importancia política del país, cuenta con cinco alcaldías, de las cuales cuatro fueron a parar a manos opositoras.

Estos detalles ubican en su justo medio los resultados de la contienda electoral, que puede ser vista, depende del prisma, como una victoria del oficialismo o su derrota. Si bien controlan dos tercios de las gobernaciones del país, no pudieron hacerse con las seis más importantes, donde se concentra la población y la riqueza del país. De hecho, la población bajo gobernaciones del partido en el poder asciende a 15. 2 millones y la que está en gobernaciones bajo la oposición a 12. 5 millones. Estos datos apuntan a que se está viviendo una reconfiguración en el proceso político venezolano, y que quizá el caudal político de Chávez esté mermando o agotándose, aunque todavía cuenta con una gran aceptación popular. De ahí a jugársela el todo por el todo. Pero en la confianza y en el capricho está el peligro.

A pesar de la implicación total del Presidente venezolano en ofrecer su apoyo a los candidatos oficialistas en las pasadas regionales, varios de ellos, de su entorno más íntimo, fueron derrotados. Entre ellos se encuentran Diosdado Cabello, que disputaba el Estado de Miranda en reelección; Aristóbulo Istúriz, una de las personalidades del oficialismo con mayor aceptación, que buscaba hacerse con la Alcaldía metropolitana de Caracas; Jesse Chacón, que buscaba la alcaldía de Sucre; y Mario Silva, presentador de uno de los programas más vistos en Venezuela y considerado uno de los protegidos de Chávez. Varios analistas plantean que, además de los errores propios de la campaña, la insistencia en llevar adelante un modelo no compartido por la mayoría de la población, que fue rechazado en referéndum, y la misma participación del Presidente fueron factores que condujeron a la derrota de estos candidatos, muy cercanos a la órbita presidencial.

Es llamativo que en localidades consideradas bastiones del chavismo, como el distrito 23 de Enero de la capital, el oficialismo vio perder a sus candidatos. Muchos adelantan que la situación de inestabilidad permanente que vive el país bajo el afán de cambio socialista que pretende llevar adelante el presidente Chávez, hasta el punto de aprobar por decreto leyes cuya definición fue desaprobada por el electorado en el referéndum de diciembre del 2007, fue uno de los elementos que más pesó en la decisión electoral. Esto apunta a que quizá el encuadre ideológico esté minando la capacidad de Chávez y del PSUV de auscultar los deseos de la población, algo imprescindible en un modelo democrático. ¿Es este intento de lograr la reelección presidencial una abierta manifestación de obcecación política?

Frente a esto no se puede obviar la capacidad de reacomodo de una oposición tradicional, exangüe frente a una desastrosa herencia en el manejo de la cosa pública que la llevó a la debacle con las elecciones de 1998, y el ascenso de una nueva oposición surgida del mismo proceso político venezolano que ha sabido sin complejo alguno mostrarse con un rostro propio en el escenario nacional, llevada más por los cuestionamientos políticos que por identidades ideológicas, lo que le ha permitido aparecer como una alternativa práctica y eficaz ante los problemas que abaten al país. El posicionamiento pragmático de la nueva oposición, distante de los polos ideológicos, la llevó a optar sin dramatismo por la vía eleccionaria, apartándose de apuestas abstencionistas que le habían dejado el camino expedito al oficialismo en anteriores certámenes. De hecho, los votos a favor de la oposición subieron de 2. 8 millones en el 2004 a 5. 1 millones en el 2008. Esto ha traído consigo que la población bajo dirección opositora creciera de 3. 8 millones a 12. 5 millones en igual período. La evolución se mostró desfavorable para la postura oficial. De 22. 2 millones de personas bajo dirección oficialista en el 2004, la cifra descendió a 15. 2 millones, una caída del 31 por ciento.

Un análisis frío del nuevo mapa político apuntaba a esperar una reducción del perfil de enfrentamiento de las distintas fuerzas políticas.

En primer lugar, parecía de gran realismo político que el partido en el poder guardaría sus pretensiones de imponer un modelo que no cuenta con el apoyo de la mayoría, para centrarse en el ajuste de toda una serie de desequilibrios que afectan a la sociedad venezolana. Estos desequilibrios pueden devenir en un fuerte desajuste con la caída de los precios del petróleo, la mayor fuente de ingresos de la economía venezolana y proveedora de los recursos con los que ha contado el gobierno para llevar adelante sus programas de beneficio social, sacando afuera cuestionamientos sobre la eficiencia en el diseño y manejo de esos programas. Este ajuste, indudablemente, hubiera llevado a un reacomodo en el perfil exterior de Venezuela, haciendo que el gobierno venezolano se comportara con más discreción en sus llamados a aunar fuerzas para llevar adelante un modelo de socialismo que ni en su propio país es aceptado de manera mayoritaria.

Pero las “calenturas” de los procesos políticos que son llevados por seres humanos, no por máquinas, dan lugar a la entrada de los imprevistos. Y uno de estos imprevistos es la llamada a reivindicar vía referéndum la reelección presidencial.

Parece que uno de los motivos que ha impulsado esta propuesta, aunque se la haya querido pintar con los colores de la aclamación popular, es la actitud del Presidente venezolano. Su pretensión socialista, que bordea los límites del autoritarismo, parece que lo ha llevado a desconocer el entorno político, lanzándolo a una batalla desestabilizadora. De hecho, ciertas frases suyas, aireadas en torno a las elecciones regionales, fueron un indicativo de esta posibilidad. Teniendo en cuenta que varios de sus más cercanos colaboradores han sido sacados del juego por su estrepitosa derrota en las elecciones regionales, el aislacionismo en que se encuentra Chávez en cuanto única figura de relieve del oficialismo lo ha llevado a desarrollar un mesianismo político de manera trágica y sin anclaje con la realidad, de lo cual ha mostrado claros indicios. Ante esta actitud, el PSUV se ha mostrado totalmente inerte, sin capacidad autónoma alguna en orden a ponerle coto a la espontaneidad de su cabeza, quien fue gestor de su alumbramiento, para tramitar políticamente la agenda partidista. Podríamos decir que el PSUV ha quedado atrapado en el cordón umbilical de su origen.

La parte opositora, que había mostrado un comedido ascenso gracias a su pronunciamiento político sobre los asuntos nacionales, evitando las diatribas ideológicas, está teniendo ante sí una tremenda prueba. Sus posibilidades de llevar adelante opciones de manejo político de la situación nacional se han visto reducidas ante la exigencia de definición ideológica que ha instaurado el Presidente. Esto pudiera haber debilitado su caudal de votos, ya que ella no tiene una definición clara ni contundente, y lo que más resalta en las definiciones ideológicas es la claridad de la simplicidad, lo cual es emocionalmente muy contundente.

Pero, por otro lado, pudiera estarse dando lo contrario ante la reiteración de una propuesta que ya lleva dos rechazos consecutivos. Si la propuesta de enmienda es derrotada nuevamente, lo que no parecía factible, a saber, un nuevo proceso revocatorio para sacar al Presidente del poder, pudiera convertirse en el punto número uno de la agenda opositora, haciendo confluír todas las aguas hacia ese objetivo. Sin embargo, ella no debe dejar a un lado el hecho de que su potencial está en mostrarse como una fuerza política práctica que puede gobernar el país eficientemente y bajo un modelo participativo sin grandes conmociones ni polarizaciones. Esta posición fue ya delineada en el pasado noviembre por algunos líderes opositores que se perfilan como candidatos de fuerza para las próximas elecciones presidenciales. La reedición de posiciones opositoras del tipo que se ventilaron cuando el interregno de Pedro Carmona en el 2002 sería totalmente contraproducente y negadora de la amplia participación popular que han concitado los movimientos políticos acaecidos en Venezuela desde 1998, lo que supondría una escalada reactiva.

En este entorno no se puede desconocer el papel que puede desempeñar las Fuerzas Armadas. Varios de sus más connotados oficiales, ya en el retiro, han emitido declaraciones críticas con respecto al rumbo tomado por el Presidente. El último de ellos fue el general Raúl Isaías Baduel que alentó con una declaración dramática a votar en el referéndum del 2007 para rechazar las enmiendas a la Constitución, desmarcándose de algunas posiciones opositoras que llamaban a no participar. Varios analistas consideraron que su implicación y la de los líderes juveniles pusieron en estado de conmoción a la ciudadanía venezolana, sacando a muchos de un cierto letargo acomodaticio. Por otro lado, reiteradamente se ha conocido de conspiraciones y manifestaciones de descontento al interior de los cuerpos armados.

Aunque el presidente Chávez ha buscado ganarse el favor de la cúpula militar, realizando incesantes cambios en su dirigencia para asegurarse “las espaldas”, involucrándolos en jugosos y prestigiosos cargos públicos y alentando el gasto militar, no se puede rechazar *a priori* un pronunciamiento de la institución armada, sino en conjunto, al menos en algunos de sus sectores. Ciertamente, los jefes militares, aún los aparecidos recientemente, han tratado de desmarcarse de la contienda política, pero todo parece indicar que esta

intención pudiera quedar desarticulada en la nueva situación que se crearía de lograr el voto favorable la propuesta de enmienda para legitimar la reelección continua del Presidente.

Cómo se desarrollarán los eventos políticos en la hermana tierra de Bolívar lo sabremos en lo sucesivo, con el convencimiento de que la realidad es más rica y sorpresiva que nuestros análisis. Esperemos que toda decisión se logre a través del respeto al cauce democrático, que no pone aparte a la minoría como resto importuno e indeseable, sino que lo integra como elemento indispensable para el equilibrio y la sana confrontación. Y que estas decisiones resulten de la consulta en las urnas, el mecanismo más aproximativo para sondear la voluntad ciudadana.

Para suscribirse al *Suplemento Digital*, enviar su e-mail a:

espaciolaical@arzhabana.co.cu

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org,
y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso)
e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

CRÉDITOS: Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga y Lenier González. // Diseño: Ballate-ManRoval